

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

empezó la administración de Virgilio, porque la administración de Virgilio tiene dos etapas perfectamente diferenciadas. Una que empieza cuando el recibe la administración, que la recibe con un cese al fuego decretado, con muchas dificultades para ese cese al fuego, y lo recibe con la convicción de que eso venía funcionando mal porque era una cuestión como muy dispersa, como muy clandestina por decirlo de alguna manera y tomó la decisión de incorporarla al Ejecutivo, directamente a la Presidencia de la República, esa fue una circunstancia, él dijo "para nosotros arreglar esto, nosotros tenemos que algo así como anticiparnos a la guerrilla y nosotros tenemos que hacer tres hechos: uno seguir abriendo las puertas para la negociación política, dos tenemos que empezar a demostrarle a las comunidades que para solucionar los problemas sociales no se requiere la violencia ni hay que requerir la fuerza armada, y nosotros vamos a empezar a ir a las regiones más desprotegidas de Colombia y vamos a empezara hacer diálogos con la comunidad, pero diálogos no armados, vamos hacer diálogos no con la guerrilla. Con el Plan Nacional de Rehabilitación hizo un programa absolutamente intenso, yo no sé si tú lo has estudiado con detenimiento, llegó prácticamente a todas las regiones del país.

¿Esa fue la estrategia?

Esa fue la estrategia. La estrategia fue, atacamos la cuestión social, atacamos la problemática social para que el problema no crezca, demostrémosle a Colombia que se pueden resolver los problemas sociales por la vía de la concertación, digámosle a Colombia que va haber una capacidad institucional que cubra todas las necesidades del país en la medida de lo posible, y abrámosle la puerta de la negociación a la guerrilla. Entonces había un equipo muy grande, que es lo que tú me preguntas, había una cabeza fundamental que era Carlos, y se consiguieron dos o tres asesores que eran unos asesores muy buenos, que fue Rafael Pardo, que era en últimas el mismo Ricardo Santamaría, Jesús Antonio Bejarano, a mí me mandaron porque consideraban que era un soporte muy importante.

Yo entré primero a ser asesor de toda el área de la seguridad social y de toda el área de infraestructura. Y de ahí, porque yo toda la vida he tenido una gran vocación hacia la negociación, pasé a manejar las relaciones laborales. Y el compromiso que yo tenía era "cero huelgas" en lo institucional. Fui viceministro de trabajo, entre otras cosas con gran éxito, gracias a Dios, y era un equipo bien grande, porque era como una concepción distinta, es decir, el Plan Nacional de Rehabilitación y la Consejería de Paz actuaban absolutamente lo mismo, "vamos a responder todas las quejas sociales".

En esa época había unos paros regionales tenaces y no había paro que no se atendiera con el Plan Nacional de Rehabilitación, y la vaina fue tan incidente, tan absolutamente incidente que las FARC la respetaban. Era como una especie de Cruz Roja Internacional, se llegaba, se solucionaban problemas. Ahora, analizado eso históricamente, ¿eso fue conveniente o inconveniente desde el punto de vista de lo que es estrategia política?, seguramente a las FARC les servía, que todas esa vainas pasaran y que les arreglaran las cosa y ellos seguían ahí. Seguramente. Pero hubo esa primera etapa, que fue una etapa de decir, "tenemos que cubrir al país con acción social y tenemos que tratar de ver si la cuestión con la guerrilla avanza".

En esa primera etapa había como un reconocimiento explícito de lo que se denominaba como "causas objetivas".

Pero claro, no sólo había reconocimiento, sino que se creó el Plan Nacional de Rehabilitación para solucionarlo, que es un problema que hoy día marca una gran diferencia con 1982. La política de Uribe, además de desconocer el conflicto, y el conflicto ahí, que es el germen de que esto no se va ha solucionar en un corto plazo si esa manera de pensar no vuelve y se cambia. ¿Usted leyó el artículo mío en el periódico del domingo

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

en El Espectador? Yo decía allí una vaina bien importante, "el problema no es matar al combatiente, el problema es matar el conflicto". Eso me ha generado mil problemas con ese internet, porque me han escrito mil personas diciendo que esa es una posición totalmente insurgente, guerrillera, que eso no tiene razón de ser...

¿Como anacrónico?

No, que era una posición guerrillera, que cuál conflicto está ahí, que conflicto en Colombia ya no hay, sino que hay las dificultades que tiene cualquier país, una vaina muy complicada. Obviamente en la época de Belisario y en la época de Barco ellos dijeron "hay problemática social", así como hay un diálogo con la insurgencia, hagamos un diálogo con la civilidad, y con el Plan Nacional de Rehabilitación se hacían los Consejos Regionales de Rehabilitación. Unos Consejos amplísimos, y seguramente iba mucha gente de las FARC, y se iban solucionando problemas y se hicieron alcantarillados, se hicieron acueductos, se solucionaron problemas pequeños de salud, eso fue muy interesante, pero de gobierno a gobierno las prioridades van cambiando y entonces los programas se van deteriorando.

Y la segunda parte de la administración Barco, cuando se rompió la tregua, que tu recuerdas la tregua se rompió debido a una masacre que le hicieron a unos soldados en el Caquetá, el gobierno dijo "esto así no funciona" ¿Qué es lo que no funciona?, no funciona la verificación del cese al fuego en un país que tiene un millón de kilómetros cuadrados, es imposible hacer una verificación. Lo recuerdo muy bien, me regalaron ahora un librito de la historia del EPL, un librito de 1984.

¿El de Fabiola Calvo?

El de Fabiola Calvo, anoche lo estaba leyendo. Hay una primera foto ahí, estaba la Comisión de Verificación en la zona de la Guajira, verificando un crimen allá y mataron un tipo en el Amazonas, eche para el Amazonas, estábamos en el Amazonas verificando esa vaina y mataron un tipo en Arauca, que para Arauca. Una cosa totalmente desestabilizadora, en medio de que empezaron a matar la gente de la Unión Patriótica. Entonces Barco y el equipo dijo "esto no funciona", "esto funciona con concentración de la gente" y nació la Iniciativa para la Paz, en el 87, nació la Iniciativa para la Paz, que empezó a dar los elementos para tener una estrategia totalmente diferente, y a la que se acogió el M-19, el EPL, el PRT, la Corriente de Renovación Socialista, y la estructura cambió radicalmente, se siguió manteniendo el Plan Nacional de Rehabilitación, pero la política de paz ya fue una política totalmente diferente de ahí para adelante.

Cuándo se termina el Gobierno Betancur y se firman los acuerdos de prolongación de la Uribe y las FARC piden una Comisión mucho más amplia de la que había, ¿Cómo reciben ellos que el gobierno decida acabar esa fase e institucionalizar la cuestión? ¿Cuál fue la postura desde el gobierno?, ¿Cómo fue la recepción, fue buena, fue mala para sus intereses, para el cálculo que hacían hacia futuro?

No, yo tengo una forma muy particular de ver las cosas y yo he hecho un gran análisis crítico, porque nosotros pertenecemos al grupo de los que nos metimos con eso, yo estoy metido en esto prácticamente desde que el tema arrancó. Y uno a veces entra en profundas crisis personales, preguntándose por qué fallo. Sobre todo, cuando uno dicta clases, cuando uno escribe, y la gente le pregunta a uno, pero ¿por qué?, cuando uno está en el exterior y le dicen a uno "si no hay un problema territorial, sino es un conflicto de regiones, sino es un conflicto étnico, sino es un conflicto religioso, por qué no han sido capaces de mitigarlo". Hay veces que uno revisando todo lo que ha hecho en la vida, casi puedo decir que hasta sufre, se sufre un poco. En ese momento cuando se tomó la decisión de dar por terminada la tregua, yo diría que hoy día, o en ese momento como lo

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

recibió las FARC, yo pienso que mal. Ellos lo recibieron mal, porque cuando uno ha firmado la negociación, cuando uno ha dado un paso hacia adelante y hay que dar un paso hacia atrás, pues eso afecta el proceso. Desde el punto revolucionario de ellos, usted sabe que ellos tienen una teoría supremamente simple, que ellos no están en plan de una fecha, sino en plan de un objetivo, y desde el punto de vista de ellos este intento fracasó.

Simplemente, nos sentamos, revisamos, miramos qué hicimos mal, y volvemos y aplicamos. Pero para ellos fue muy fuerte, y para ellos fue muy doloroso porque eso cerraba el capítulo Belisario, y ellos a Belisario le tenían un profundo respeto, y un profundo cariño. Le tenían y le tienen el reconocimiento de haberlos llevado a la mesa. Y el hecho implicaba volver a sacarlos de la mesa y volver a colocarlos casi que en la marginalidad de la posibilidad política y colocarlos como están hoy.

Y así estuvieron un tiempo, por eso mientras se cerró la negociación hasta que hubo la "Iniciativa para la paz" eso fue guerra venteadada. Y en la Iniciativa para la paz se le presentaba a los movimientos guerrilleros una estructura que era totalmente diferente a la anterior, donde se partía de la base que el que quería negociar, tenía primero que manifestar una voluntad política, entrar a un proceso de paz, segundo, manifestar una intención de hacer un cese al fuego unilateral y solamente era cuestión bilateral cuando se concentraba, y decir "en esta zona de concentración no hay actividad ofensiva". Eso cambió totalmente la estructura hacia adelante.

Entonces yo recuerdo en aquella época los análisis que nosotros hacíamos, era una vaina supremamente dura, que a las FARC por supuesto no les iba a gustar, ellos iban a buscar una forma de reacomodo para continuar la lucha guerrillera, seguramente con otras modalidades, iban a fortalecer la presencia suya en todo el país. Por esa época hicieron una de las conferencias, no recuerdo qué número fue, como la cuarta o la quinta, y la estrategia fundamental de la conferencia era organizar los bloques y crecer, y acuérdesese que crecieron de 20 frentes a 68 y después a otro tanto, y tenemos que crecer con dos finalidades, una tomarnos el poder y otra volver a convencer al gobierno de que pueden haber posibilidades de una opción política, que era prácticamente partir de ceros, porque toda la experiencia que se había hecho fracasó cuando Barco hecho para atrás la tregua.

Haciendo una lectura retrospectiva uno podría decir que estos ires y venires, inicios, comienzos, finales seguidos, con cierta temporalidad son beneficiosos para los cálculos que hacen las FARC. Es decir que por X o Y razón se acabe el proceso y que ante la opinión el Gobierno decida terminar los diálogos e irse hacia la confrontación, así no sea este el caso de Barco, haciendo una mirada retrospectiva es favorable para sus intereses, es decir que, se termine-inicie, se inicie -termine?

Yo pienso que hemos tenido muchos errores, pero uno de los errores fundamentales que nosotros hemos tenido es que el Gobierno no ha tenido continuidad. Eso es malísimo, el Gobierno no ha tenido continuidad ni siquiera en el trabajo administrativo. Si usted viera, yo una vez hice el estudio, y por ahí lo tengo, y si usted cuenta la negociación desde 1982, nosotros hemos tenido 5 Presidentes de la República, o 6, hemos tenido por lo menos bajito, bajito 15 ministros del interior, hemos tenido por lo menos 17 ministros de defensa, hemos tenido consejeros de paz, hemos tenido como 8 o 9, y ellos (FARC) son los mismos. Ellos, la única novedad que han tenido fue la muerte de Jacobo, es la única novedad que han tenido. Con eso tenemos una larga e inmensa desventaja. Cuando allá aparece un ciudadano colombiano de estos que nombran, Luis Carlos Restrepo, cualquiera, o yo, cualquiera, aparecen allá a hacer una propuesta que ya la hicieron hace cuatro años, o ya la

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

hicieron hace ocho años, se mueren de la risa. Eso hay miles de anécdotas, porque adicionalmente son absolutamente organizados y tienen todo documentado, archivado. A mí me parece que es un error.

Hace poco estuve en un encuentro de "botadores de corriente" de la historia de los procesos de paz. La gente se divide en dos: la gente que dice que proceso en Colombia solo ha habido uno, que empezó en 1989 y no ha terminado; y los que dicen que en Colombia ha habido muchos procesos de paz. Visto desde el punto de vista puramente teórico, como analista de negociación es donde hay elementos como para tener las dos tesis. Pero lo que si es cierto es que ha habido unos cambios radicales en la forma de manejar el conflicto desde el punto de vista gubernamental y yo creo que eso es equivocado, y uno lo comprueba en muchas cosas. Por ejemplo, Víctor G. Ricardo en la época de Pastrana, salía a decir a los cuatro vientos que ellos por primera vez en la historia construyeron una agenda, [pajal, si usted mira uno de los libros míos, ahí está la agenda de administración Betancur, ahí está la Agenda de la administración Barco, ahí está la agenda que nosotros hicimos en Tlaxcala, ahí está la agenda que nosotros hicimos en Caracas. Agenda siempre ha habido. Siempre. Y ellos dicen que nunca había habido Agenda. Nunca el gobierno se ha sentado con las FARC sin tener un "Orden del Día", siempre ha habido un "Orden del Día". Eso es negativo.

Es súper negativo ahora que Uribe cerró la historia que empezó Barco y no reconoció el conflicto político, se cerró 20 años de posibilidad negociada. El cambio tan radical que vimos en la época de Barco, de pasar de una conversación absolutamente abierta, a una conversación que tenía que estar regida por una metodología, que significaba la concentración. Después nos dimos cuenta que eso era muy difícil para manejarlo con las FARC, se hizo el intento en Caracas, y en Caracas se habló básicamente del cese al fuego, para tratar de, con una política del cese al fuego, poder hacer unos grupos de concentración, y ellos pidieron 300 municipios para concentrarse. Se llegó a la conclusión de que eso era imposible, y entonces nosotros en Tlaxcala rompimos el esquema, y dijimos "con las FARC hay que negociar en medio del cese al fuego". Se dio una cantidad de cambios en el camino, que yo pienso que son casi los más negativos para el gobierno y más ventajoso para ellos. Ellos están creciendo, tienen su metodología, nos van haciendo un seguimiento a nosotros, van viendo los cambios que hemos tenido nosotros, van haciendo un estudio estratégico, están pensando en cuestión de futuro, esperan a ver qué reacciones vamos teniendo.

Y antes de pasar a lo de Caracas y Tlaxcala, ¿Se pensó en algún momento en Barco, o finalizando, en hacer diálogos regionales o descentralizados con las FARC?

Si, nosotros estuvimos muy cercanos de los diálogos regionales porque nosotros teníamos la convicción de que, primero en ese momento el problema no estaba tan extendido en todo el país, y de pronto a través de los diálogos regionales aspirábamos a tener soluciones puntuales que deslegitimaran la acción subversiva. Pero nosotros nos alcanzamos a dar cuenta, y me acuerdo que a eso se le gastó un buen tiempo, que las estructuras de las FARC no son estructuras regionales, sino que atienden a una dirección nacional, y las personas que manejan el Valle no son necesariamente vallunos, y las personas que manejan el Catatumbo no son necesariamente nororientales. De esa manera nos empezamos a dar cuenta que ellos no eran un ejército regular, nacional. Y si usted iba a ser un diálogo regional en una región, no quería decir que esa guerrilla, si se llegara a tener diálogo regional se acababa, sino que esa guerrilla se desplazaba. Y empezamos a decir con Rafael, y las oficinas regionales solamente sirven para atenuar el conflicto un poco y entrar más en política de convivencia que de solución, de alternativa, entonces se decidió que eso no se tenía que usar. Ese es un problema que aún hoy día persiste, y yo lo vivo así.

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

Miranda desde acá, en retrospectiva, ¿cuál era la voluntad de paz que tenía en ese momento la administración Barco, las FARC en cabeza de Jacobo y de Marulanda, a qué notaba usted en las reuniones cuando se sentaba con ellos?

Mire yo miro la cosa de la siguiente manera. Yo creo que ha habido etapas que le permiten a uno dar como respuestas diferentes. En la época de Barco era evidente que bajo la vida de Jacobo, estando Jacobo en el Secretariado, la cuestión era muy politizada, y me atrevo a pensar que en ese momento la intencionalidad política de las FARC fue una intencionalidad muy evidente, y me atrevo a pensar que la reforma constitucional bien manejada hubiera sido para ellos un punto de quiebre para haber terminado la insurgencia en Colombia, me atrevo a pensar eso con toda certeza. Las conversaciones eran unas conversaciones de un alto contenido político, las conversaciones eran unas conversaciones supremamente bien institucionalizadas y eran unas conversaciones donde la guerrilla nunca pensaba una justificación, pero por lo menos ellos tenían un gran discurso explicativo. Y pienso que en ese momento la solución política era como más próxima, por decirlo de alguna manera.

Luego es cuando viene todo ese crecimiento de las FARC, viene toda la penetración del narcotráfico, y viene toda la influencia paramilitar. Ese crecimiento tan desmesurado de las FARC generó un proceso de deterioro y de degradación dentro de las estructuras supremamente fuerte, y hoy día – por lo menos desde mi punto de vista – yo pienso que la intencionalidad política se mantiene. Yo no creo que “Tirofijo” haya pasado de ser un revolucionario a ser un narcotraficante, ese cuento no lo creo, y ni lo creo en Alfonso Cano, ni lo creo en Iván Márquez, ni lo creo en Pablo Catatumbo, ni en “Timochenko”, pero hay una realidad de que esa estructura tan amplia, y el hecho de estar metidos con narcotraficantes eso ha generado un deterioro muy verraco, que hace que una solución hoy día tenga el camino político como fundamental, lo sigo creyendo, que ese camino político es el único viable, pero pienso que la vaina va a ser mucho más verraca, porque la salida va a estar reunida por las aristas del narcotráfico, y por las aristas de toda esa delincuencia pequeña que se ha metido a medrar alrededor de la guerrilla.

En el proceso paramilitar, donde la cantaleta de nosotros, los que tiramos corriente en esto, no es suficiente desmovilizar una persona, es suficiente desmovilizar la organización, no es suficiente entregar 20 fusiles, hay que entregarlos todos y entregar las rutas del narcotráfico, y entregar las rutas de no sé qué, y entregar las oficinas que tienen en Medellín y en Bogotá, y acabar los deshuesaderos de los carros, y acabar el posicionamiento político que están haciendo mediante la compra de todos los negocios pequeños en Colombia, o sea, la vaina va a ser mucho más compleja, pero yo pienso que la que tiene que primar básicamente es la de la intencionalidad política. Quiero decir que si hubiéramos arreglado en el 86, hubiera sido más fácil que lo hubiéramos arreglado en el 90, si lo hubiéramos arreglado en el 90, hubiera sido más fácil que en el 94; y si lo hubiéramos arreglado en el 94, hubiera sido más fácil que en el 98; y si lo hubiéramos arreglado en el 98, hubiera sido más fácil que en el 2002; y si Pastrana hubiera logrado arreglar, hubiera sido más fácil que lo difícil que está esa vaina hoy día. Porque el conflicto se va degradando, y como el conflicto está en la irregularidad; y la irregularidad como la palabra lo indica marca acciones por fuera de la ley. A esa ilegalidad se han ido agregando muchas otras ilegalidades. Es una suma de ilegalidades. El narcotráfico, el comercio de armas, el negocio de “chanchulleros”, están metidos en todos, pero yo pienso que la intencionalidad política es la que sigue primando.

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

En el transito uno diría que si en la practica existió esa continuidad entre Barco y Gaviria, en términos de cómo organizar el diálogo y cuál es la estrategia para lograr que estos señores se sienten a la mesa. ¿Cuáles serían esos aspectos y cuáles serían los puntos en los que definitivamente hubo como ruptura de Barco a Gaviria?

Es que yo diría que cada administración tiene una característica básica, que yo se la determino así: Belisario abrió el camino, Belisario abrió las negociaciones, Belisario hizo lo más importante de la historia reciente que fue decir que había una insurgencia en Colombia que podía tener una fundamentación social, una rebeldía social... bueno, la cuestión no caminó por dos o tres razones; una porque hubo incapacidad para controlar la tregua del cese al fuego; dos, porque hubo incumplimiento en los compromisos que hizo el Gobierno, la reforma agraria nunca se hizo, los compromisos que en esa época se hicieron con el M-19, independiente, nunca se llevaron a cabo. O sea, el Gobierno no cumplió los compromisos que pactó en el pacto de paz que hizo con las FARC y los pactos de paz a los cuáles adhirieron posteriormente el M-19 y el EPL. Eso no funcionó, todo se vio supremamente acabado con la toma del Palacio de Justicia por el M-19, que acabó con cualquier vestigio de confianza de ahí para adelante.

Vino Barco, Barco marcó una estrategia totalmente distinta que fue decir "esto solamente se logra a partir de una iniciativa de paz que tenga una metodología que se desarrolle, que la gente manifieste su voluntad, que haya una concentración previa, que haya un periodo de distensión, que hay un periodo de negociación y que haya un periodo de cumplimiento de los acuerdos. A eso se metieron unos grupos pero no se metieron ni el M-19, no se metió el ELN, no se metió la disidencia del EPL. Esa es una época marcada, porque tenía que haber una metodología básica, a la cual uno le tenía que meter la agenda.

Cuando vino Gaviria, Gaviria recogió los vestigios de esa metodología y Gaviria terminó los procesos, porque el único proceso que terminó la administración Barco fue el M-19, del EPL, hizo el de la Corriente, y otras vainas, pero cambio de estructura metodológica y abrió las negociaciones con las FARC, por fuera de la iniciativa para la paz, haciendo primero la reunión de Caracas, donde se dijo "hombre, nos vamos primero al cese al fuego, veamos como le hacemos al cese al fuego, y si es posible concentrar gente..." cuando esa vaina fracasó en Caracas nos fuimos para Tlaxcala. En Tlaxcala la primera condición que se propuso fue negociar en medio del conflicto, una vaina totalmente diferente a lo que se venía haciendo antes. Eso tampoco funciono y vino la administración Samper.

En la administración Samper nosotros insistimos en la negociación en el cese al fuego, pero nosotros insistimos, empezaban a nacer las posibilidades de los despejes, y nosotros negociamos. Empezada la administración, el despeje de La Uribe, y lo teníamos absolutamente convenido, y cuando se iba a fijar la fecha le contamos al General Bedoya y el General Bedoya entró en santa ira, le mandó un documento confidencial al Presidente diciéndole que eso era inconstitucional y que si el declaraba un despeje de una zona lo denunciaba por traición a la patria.

Como en ese momento Samper tenía tantas dificultades, yo me acuerdo que el ministro de defensa estaba con el papá por allá en Italia, Fernando Botero. El hombre se vino e hicieron una reunión larguísima, a esa reunión no nos invitaron a nosotros ni al Comisionado de Paz de aquella época, no nos invitaron y nos cambiaron la propuesta. O sea que el gobierno se fue hachando para atrás, el gobierno por el General Bedoya, y entonces esa posibilidad de estar conversando en una zona despejada se dañó ahí, se entró en un periodo de desconfianza tenaz. Pero Samper mantuvo durante todo el tiempo por lo menos la intención de conversar abiertamente, conversar en medio del fuego. Y nosotros en esos cuatro años tuvimos muchas, pero muchas reuniones informales con ellos, pero con el problema de la informalidad.

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

Como esas reuniones que terminan, que está todo arreglado, pero no hemos hablado nada, si esto se llega a divulgar nada está escrito, no hemos dicho nada, no hay nada firmado. Cuando las reuniones son informales son malísimas. Y el impulso, en la administración Samper nosotros dijimos "hay que buscar maneras", nos aproximamos al ELN muy seriamente y llegamos a convenir con ellos la Convención Nacional. O sea durante la Administración Betancur hubo una conversación abierta, Barco procuró cerrarla con la iniciativa de paz, con Gaviria se combinaron las dos. Se hicieron unas cosas por la iniciativa de paz y se volvió a abrir la metodología para conversar con las FARC y el ELN.

Samper mantuvo esa metodología de las conversaciones abiertas y se llegó a pensar en el despeje. Cuestión que fracasó por el memorando del General Bedoya. Después hicimos el despeje para la liberación de los soldados en Cartagena del Chairá. Vino Pastrana y también negoció en medio del conflicto, y Pastrana hizo una vaina muy interesante, que está en el primer párrafo de los acuerdos de la agenda común que dice que "sólo abran hechos de paz en la medida que el proceso avance, - se acuerda- y seguramente abran hechos de paz de parte de la que la guerrilla en el momento en el que el proceso avance". Si uno analiza eso con profundidad es como decir "vamos a hacer un proceso de transformación conjunto y que la guerrilla vaya perdiendo la razón de ser", porque solamente la guerrilla se va acabando en la medida que vaya habiendo un proceso transformador del país. Y se metió en esa línea y no le dio resultado por todas las críticas que le tenemos y porque allí esa negociación nació mal desde que se la inventaron.

¿Qué se hizo mal?

Eso nació mal por dos razones: la primera porque la agenda de la paz no la tenía Pastrana sino que la tenía Serpa. Álvaro Leyva puso toda su influencia ahí, y Álvaro Leyva fue el que logró que las FARC recibieran Víctor G., y ellos encontraron la bandera de la paz sin haberla desarrollado con la campaña. Si uno estudia toda la campaña de Pastrana no estaba fundamentada en la paz, como si estaba fundamentada la de Serpa, y entonces entraron a un proceso para el cual no estaban metodológicamente preparados. Eso fue lo primero, y lo segundo es que ellos empezaron la negociación al estilo del paisa antiguo. Que el paisa antiguo no negociaba viendo haber como obtenía un buen negocio, sino viendo haber cómo lo tumbaba a usted, a diferencia de hoy que dicen que el mejor negocio es donde todos ganan. Desde que la negociación empezó, empezó prevalecida por la desconfianza de unos contra otros, que son los negocios en que "yo tengo que tumbar a este, antes de que este me tumbé a mí". Y la primera desconfianza se notó cuando el gobierno despejó el Batallón Cazadores y vino las FARC a hacer la revisión y encontraron que habían dejado 50 soldados, todos rombos, llenos de tatuajes y dieron como explicación que era que tenían que mantener el control administrativo del batallón, y para cuidar los jardines, y ¿cómo así?, desde ese momento, las FARC dijo "esto no va a prosperar, porque estos tipos no están haciendo esto abiertamente y seriamente", y empezaron a decir allá "esto va a ser una vaina de ventajosos" y todo el proceso se dio.

Cuando usted lee la primera versión del Plan Colombia, el Plan Colombia era un Plan donde había tres ejes. Era una mesa que decía: esta tabla, la base de la mesa es un país nuevo, soportado en 4 patas, que eran: una, la negociación; dos, inversión social; tres, lucha contra el narcotráfico y cuatro, fortalecimiento de la justicia y de la institución. Y se suponía que en la medida en que la negociación iba andando, esos 3 ejes se iban desarrollando y construyamos este país. En medio de todas esas desconfianzas Pastrana y los Estados Unidos dijeron "esa negociación no va para ningún lado", cambiaron el Plan Colombia, y el Plan Colombia quedó convertido en un Plan anti- narcotraficantes y anti- guerrillero, es decir, nada se hizo de acuerdo con la primera intencionalidad, todo lo iban cambiando en el camino, para "joder" al otro, no para hacer la paz, sino para dominar al otro de una manera diferente a la que estaban conversando allá.

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

Y las FARC fueron haciendo exactamente lo mismo, "tenemos que aprovechar esta zona no como sitio donde se haga la paz, sino un sitio donde sigamos preparando la guerra", y empezaron a convertirlo en un centro de entrenamiento, y empezaron a guardar ahí secuestrados, y empezaron a tener ahí cultivos de coca, y empezaron a tener una zona de refugio, y nunca dijeron "tenemos que ir acabando esto para aportarle a la paz", sino que "tenemos que seguir alistando esto para seguir en la guerra, o que se llegue un momento que los presionemos de tal manera que tengan que aceptarlo todo". Esa negociación supremamente mal llevada. Donde las únicas personas que yo les doy como el beneficio de la duda es a los comisionados, a los dos. Son comisionados que son muy duros, dos personas absolutamente honestas, yo creo que ellos estaban haciendo lo que les tocaba, y ellos no sabían que detrás ni el establecimiento se estaba preparando para la paz, ni la guerrilla tampoco. Ellos hicieron todo lo que pudieron pero lo demás era un negocio tramposo.

¿Cómo entiende usted el Plan Colombia hoy día, el Plan Patriota como un aporte a la paz?, eso es un aporte a la guerra ventida. Uno de los grandes errores que nosotros hemos cometido es que casi cada gobierno tiene una iniciativa para la paz y una forma de manejar el problema. Cuando lo lógico hubiera sido como hacen en todas partes. Yo estuve viviendo en África, estuve estudiando los procesos de paz de allá, ¡los mismos!, (...) tenemos negociadores hace 18 años, sabe que uno tiene un equipo de negociadores y uno tiene metido en la cabeza qué es lo que tiene que hacer. Y eso se dan bala como un "hijueputa", y por allá al cabo de los tres años se vuelven a hablar, y entonces lo llaman. Al mismo, que le cambian el equipo, le ponen otros asesores, van organizándose, van modernizando la cuestión, pero con unos ejes básicos en su proceso de gobierno, nosotros no conservamos siquiera las secretarías.

Hay borrón y cuenta nueva...

Borrón y cuenta nueva. Si usted quiere hacer esa prueba, va a la Consejería de Paz a que le den esos documentos, pídale a Luis Carlos que le de esos documentos, revise las actas de las reuniones de nosotros, y luego pida las actas de las reuniones de la época de Gaviria. Cada Consejero llega barre lo que hay y se arranca con "borrón y cuenta nueva". Si quiere que le cuente una anécdota, que comprueba lo que le estoy diciendo, el primer día que yo me encontré con Jacobo Arenas, entonces le pregunté a él y le dije "camarada y finalmente cuantos frentes son?" (...) que eso fue por allá en 1988, cuando apenas llevaba 6 años de negociación pero ya había pasado por el Caguán, ya había pasado por Casa Verde medio país y el se quedó mirándome con una cara de compasión y me dijo "Ministro, ¿cuántos frentes quiere?", no se preocupe por el número de frentes, el número de frentes es el número de frentes que la guerrilla diga. Si nosotros decimos que somos 100 frentes, somos 100 frentes; y si decimos que somos 40 frentes, pues somos 40 frentes. Si nosotros mandamos un camarada a un pueblo y grita ¡viva el frente 190 de las FARC! Y al otro día El Tiempo saca "... eso es lo de menos, lo importante es verlo como una gran lección, de que nosotros llegamos allá totalmente nuevos en el proceso..., y cuando me vine yo hice una gran amistad con el, y ese día que lo conocí nos caímos muy bien, cuando me vine el me regaló el libro de el "cese al fuego" y me puso una dedicatoria, por ahí lo tengo, "para el ministro"- yo no era ministro, sino viceministro- "Para el ministro José Noé Ríos, el día de su primera comunión". ¿Por qué?, porque nosotros no fuimos allá conociendo la historia de lo que había negociado John Agudelo Ríos, conociendo los documentos, es decir, ir allá nuevos, allá lo cogen y lo parten.

El hecho de no haber tenido un hilo conductor, deja que el problema crezca y lo margina a uno mucho de la posibilidad de la solución, conociendo todo el problema. Imagínese cómo estaremos hoy día, cuando a mí me dicen que ya no hay conflicto, y cuando Uribe dicen que lo que tenemos es una democracia profunda y que teniendo una democracia profunda no hay razón para que en Colombia alguien piense que hay un conflicto social, sino que debemos resolverlo democráticamente. Eso es cierto, eso es democracia. Pero nadie puede

RESERVADO

Entrevista inédita de Gerson Arias cedida a:
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

negar que esa guerrilla nació, y que esa guerrilla está ahí. Como cuando usted tiene un lunar en la espalda, el lunar está ahí, y si usted quiere erradicar el lunar tiene que ir a hacerse una pequeña cirugía. Esto es lo mismo, nosotros tenemos ese lunar, y ese lunar hay que resolverlo. Y las razones por las cuales ellos nacieron, son razones que seguramente hoy es anacrónico manejarlo a través de una guerrilla, pero los problemas están ahí. Y hay que ponerle mano y no un peso.